

**AL ALZA, A
LA BAJA**

AL ALZA, la Asociación de Empresarios de la Comarca de Tomelloso por el magnífico editorial de su último boletín trimestral en el que reclama una reunión urgente de la Comisión de Seguimiento del Tren y hace un llamamiento al esfuerzo, la lealtad y el compromiso de todos sus integrantes.

AL ALZA, la Asociación Puertas Abiertas de Tomelloso por la reciente inauguración de su centro de empleo para enfermos mentales que constituye otro paso más en el gran trabajo que realiza en favor de estas personas.

AL ALZA, los deportistas premiados en las galas que se han celebrado en Pedro Muñoz y Argamasilla de Alba. Deportistas de todas las edades y niveles a los que se les reconoce, además de sus méritos en la competición, el ejemplo que dan a la sociedad con sus hábitos de vida saludables.

AL ALZA, el Certamen Cultural Cooperativa Virgen de las Viñas que en su IX edición y pese a la situación de crisis económica mantiene su pujanza y repartirá 145.000 euros en premios.

AL ALZA, la Asociación de Familiares y Amigos de Personas con Discapacidad (Afas) por el éxito del II Encuentro Comarcal de Familias celebrado el pasado fin de semana en Tomelloso.

AL ALZA, Luis Parra Leal, nuevo presidente del Tomelloso CF, tras el proceso electoral abierto el 21 de junio. Luis Parra da el paso de dirigir la nave blanca en unos momentos muy delicados, con lo que su apuesta merece todo nuestro reconocimiento.

A LA BAJA, la falta de respuestas a la nueva opción de integración ferroviaria de Tomelloso/Argamasilla de Alba planteada por la Asociación de Empresarios.

En este número:

Catorce detenidos después de registrarse diez clubes de alterne en Tomelloso

/10



Una estatua de Don Quijote recibe a los visitantes de La Solana desde Manzanares

/12

TARJETA DE EMBARQUE

Elogio del camino

Valentín Arteaga

La cuestión sobre la religión es difícil de afrontar en el día de hoy. Se precisa objetividad, ánimo sosegado y grande valor. Es, al cabo y al fin, la cuestión humana por excelencia. Tiene que ver, sobre todo, con los adentros del ser. Fundamentalmente no le afectan ni le conciernen ciertas anécdotas superficiales, precarias o de escasa significación: el crucifijo o no en las aulas y lugares públicos, el velo de la mujer musulmana en las calles y plazas occidentales. A la larga, considerándolo sin detenerse demasiado en ello, la verdadera experiencia religiosa no se deja enredar por rúbricas y normas al uso. Cumple con ella y se sienta satisfecho y a lo suyo.

Naturalmente no es eso. Los acomodados que concede la observancia de ciertas exigencias exteriores tienen escasa relación con la religión en su esencialidad: ayunos, abstinencias, sacrificios, hábitos, blandranes, tocas, velos... Hemos de ir muy atentos llamando religión a lo que en ocasiones es sólo pretexto de enfrentamiento entre "creyentes". O una ingestión que facilita el poder irse tranquilo a reposar mientras arde el mapa alrededor. Don Miguel de Unamuno decía: "yo no vendo pan, vendo levadura", pensamiento que a Antonio Oliver le venía como anillo al dedo para remachar: "La religión no es para comer pan y quedarse tranquilo hasta el domingo siguiente. Es levadura, es algo que entra en tu vida, comienza a remover todo y empieza a hacerte crecer".

La religión no es para engordar sino para crecer. Tanto ha de ayu-

darle al hombre la religión para crecer, que, gracias a ella, ha de poder rozar con la frente el techo de su ser y poder descubrir, con los ojos del alma mirando por los portillos más íntimos, cómo se van abriendo más adentro horizontes desconocidos, senderos no imaginados. La religión le pone al ser humano delante senderos que se amplían a medida que el ser se va poniendo de pie. En consecuencia, quien se abstiene de andar buscando por los profundos corredores de su propia persona, nunca recibirá la gracia de encontrarse con Dios. La religión es tomarse en serio la atención y el cuidado del ser. El primer "mandamiento" religioso que el hombre debe cumplir es precisamente el de trabajar no sólo por lo que es sino por lo que es capaz de llegar a ser. Si se acomoda en los reservados sacros de una manera de vivir la religión que le exima de aventurarse dentro de sí a través bien de fríos invernales, bien de calores veraniegos, por terrenos tortuosos y situaciones de peligro, debe saber lo siguiente: Dios no ha tenido aún posibilidad y ocasión de anunciarle su llegada. El viene al ser humano por el territorio de la búsqueda.

No son las religiones, por consiguiente, las que están fallando hoy. Quien se ha sentado, cansado de todo y de nada, en el primer rellano de la escalera de casa, es el hombre. Está desde hace tiempo chalaneando imposible para que no lo recuerde nadie su condición de nómada, trashumante, peregrino, "homo viator". A pesar de las crisis que sean la

concupiscencia por el tener impide al ser subsistir. Lástima. Nos encontramos, como quien dice, al cabo de la calle. Con tantas bambalinas y tanto teatro de afuera la religión dejará de tener capacidad de seducción. Tranquilos los servidores de las iglesias. El peligro no viene del laicismo exasperado, la desertización de la moral, la dejación de la observancia de las normas, sino en la falta de hombre. Este ha dejado de echarse cada día al camino preguntándose qué hay más allá aún, qué acontece o puede que acontezca al cabo del último respiro. Tiene el hombre dentro de sí mucho ser sin descubrir todavía y no sabe o no quiere deslumbrarse ante él. La suya es una generación instalada. Carece de meta. Afirma Toymbee: "Una generación entra en crisis o una civilización desaparece cuando se estanca, se encharca y se pudre como el agua no renovada del aljibe". A ello añade, más o menos, Antonio Oliver: "El hombre es un ser en tensión dado que es más lo que desea ser que lo que es". En el centro de esa tensión es donde comienza a arder la experiencia de la religión. Esta no tiene nada que ver con ningún "quiosco de ventas de seguridades" —escapularios, medallas, manteos, velos— de la confesión o iglesia que sean. Sí indudablemente con los pliegues del ser, o el corazón si se prefiere, ese lugar, como alguien dijo, donde tiene lugar toda revolución. La que apunta sobre todo a ese mundo en el que Dios venga todas las tardes al ponerse el sol a dialogar con su amigo el hombre.